

# "COULOIR DE GAUBE"

El Vignemale, macizo del cual estaba enamorado el gran montañero francés Conde Henry Russell, el cual para estar más cerca de su preferido se hizo construir dos grutas, donde pasaba la mayor parte del verano, una las Grutas de Belle Vue, donde recibía a sus numerosos amigos y otra, la del Paradis, a menos de 50 metros de la cumbre, es sin ningún lugar a dudas el macizo que más variadas vías de ascensión tiene y de diferentes dificultades.

Existen algunas que se ven transitadas como si nos encontráramos en una gran vía de una gran urbe, como por ejemplo la llamada normal, que se efectúa por el Helero de Ossoue, por el cual he visto bajar a señoras de más de setenta años, aunque la forma de deslizarse no era precisamente muy académicamente montañera. . .

Existen otras de diferentes dificultades escalatorias y para resumirlas por su orden de grados: Cresta del Montferrat, Cresta del Pequeño Vignemale, Cresta de Gaube, itinerario del Príncipe de Moscú, Helero del Clot de la Hount, Pared Norte de la Pique Longue y «Couloir de Gaube». Existen otras vías de ascensión, pero son variantes de las anteriormente señaladas y las cuales son las verdaderas vías.

Para los amantes de recoger fechas de primeras ascensiones pirenaicas, voy a darles las que yo conozco.

El itinerario del Príncipe de Moscú, así llamada por haberla efectuado por primera vez dicho Príncipe, acompañado de su hermano Edgar Ney, su criado David y los guías Cazaux, Guillembet, Vincent, Bareilles y Jean-Marie, es por el ancho «couloir» que corta toda la pared sur-oeste o lado español, siendo de mediana dificultad, pero tal vez el menos recorrido y conocido. Su primera escalada fué efectuada el 11 de Agosto de 1838, desde luego con mucha más nieve y hielo del que se encuentra ahora.

El Helero del Clot de la Hount, se encuentra así mismo en territorio, o lado, español, pegado a la collada de las Oulettes, por donde pasa la raya divisoria. Ofrece más dificultades que el anterior y cada año seco es peor, por encontrarse poca nieve y hielo y tener que transitar por sobre una piedra muy menuda y que se derrumba bajos los pies. La primera ascensión fué hecha por Henri Brulle con Jean Bazillac y los guías Sarrettes y Bordenave el 12 de Agosto de 1879.

La pared del norte de la Pique Longue, fué vencida por primera vez por H. Barrio y R. Bellocq, el 8 de Agosto de 1933. Esta pared no la he hecho nunca, pero hay versiones diferentes, tal vez se deba al estado de descomposición, durante el deshielo, de la roca. Según Barrio es bastante fácil y según el amigo Moreno más difícil. Yo pondré la mitad de cada uno y coincidiré con los monitores del U. N. C. M. Roca, el gran Adagas y otros de Cauterets y diré que es la escalada que sigue al «Couloir».

Finalmente, llegamos a la historia del «Couloir». La primera ascensión fué lograda por Henri Brulle, acaparador de «primeras pirenaicas», Bazillac, De Monts y los guías Celestin Passet y François Salles, el día 6 de Agosto de 1889. Es de notar que en esa época la escalada no se conocía, se entiende bajo el nombre que hoy día se dá a la variante del montañismo, y se desconocían todos los medios artificiales que hoy se adoptan para vencer las dificultades que presentan las escalas de 5.º y 6.º grado.

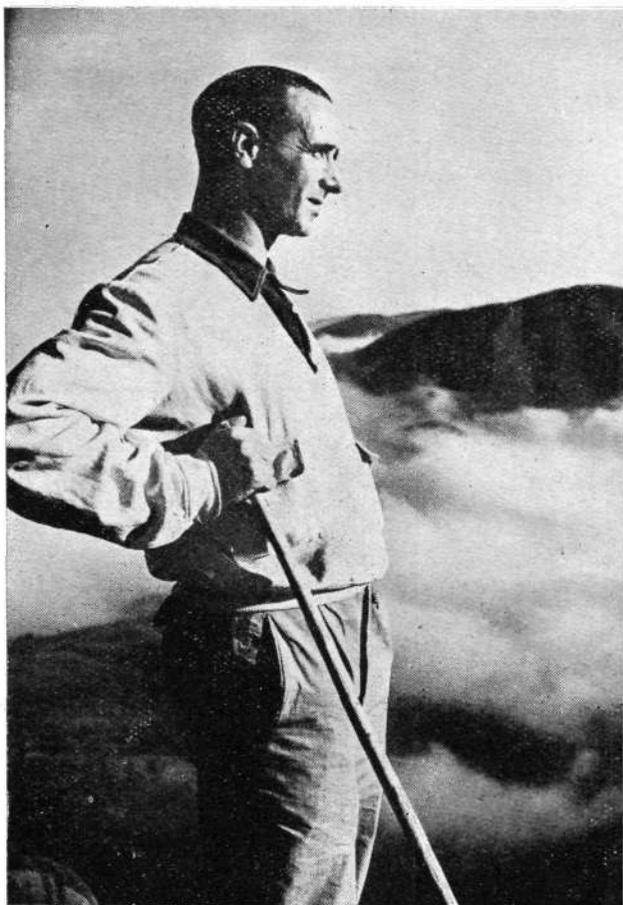
Una de las tentativas de ascensión, que yo creo tuvo más mérito que si hubieran alcanzado la cima, fué la realizada por el gran Dr. Arlaud, fundador del Grupo de Jóvenes de Alta Montaña, el día 6 de Junio de 1927, junto con Ch. Laffont, los cuales al llegar a la cascada final o muro de hielo, tuvieron de dar la vuelta y bajar por ese diabólico «couloir». Verdaderamente y sinceramente lo confieso, yo lo subí, pero si en la parte final me dicen que me tocaba de volver a bajar, tal vez me hubiera quedado allí esperando el día del Juicio Final, antes que volver a bajar todo lo subido. Es la única bajada que se conoce y por lo tanto tiene mucho mérito, pues todo el que lo ha vencido, coincide en que es peor bajar que subirlo.

La segunda ascensión fué conseguida por Aussat, Barrio y Loustanau, el día 14 de Julio de 1933. La tercera por el buen amigo y gran compañero Robert Ollivier, fundador del Grupo Pirineista de Alta Montaña, François Cazalet, Henri Lamathe y Jean Senmartin, el día 15 de Julio de 1933. Luego ya se ha efectuado muchas veces y raro es el año que no se efectúa cuatro, cinco o más veces.

De entre las cordadas españolas hay que destacar a la del amigo Folliot, actual administrador de la Federación, la cual, creo, fué la primera española que lo hizo. Después de la guerra hay varios intentos, unos con éxito

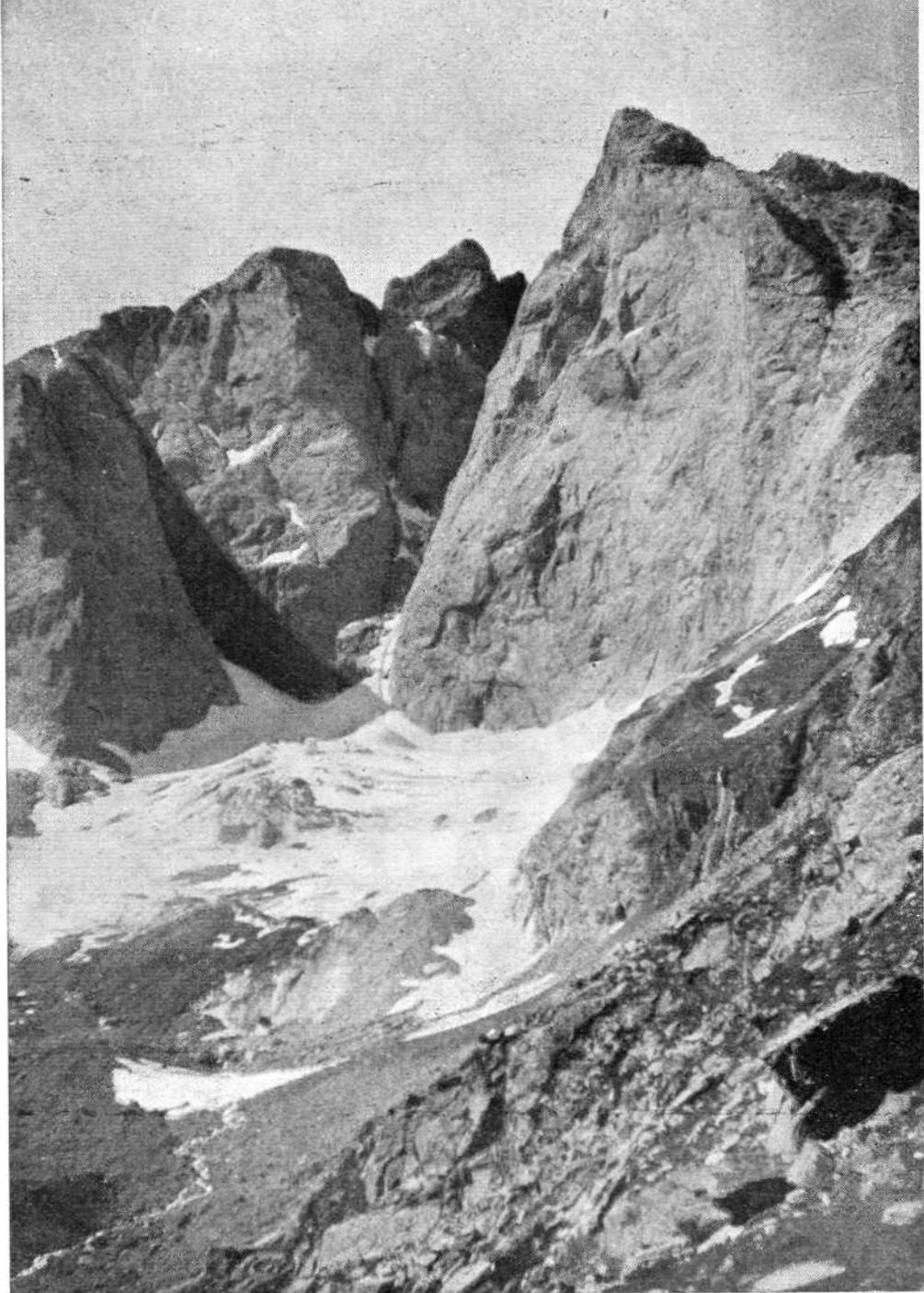
Severiano Peña de «Amigos de Aralar» de Tolosa que ha cubierto en cuatro días las distancias existentes entre Bilbao-San Sebastián-Pamplona-Vitoria-Bilbao.

FOT. J. ORMAZABAL



Aquí vemos a Sheve descansando durante 23 minutos en Opakua en la tercera etapa de Pamplona a Vitoria siendo ayudado por sus amigos.

FOT. J. M. P.



FOT. GAVÍN

#### CARA N. DEL VIGNEMALE

Entre el Pique Longue, el más alto, y el de Chausenque, a su izquierda, se encuentra el Couloir de Gaube. Abajo, el glaciar de las Oulétes.

y otros de mortales consecuencias, como por ejemplo en la de Moreno-Márquez, en la cual este murió en fatal accidente. También hay que recordar a la formada por Faus-Clua, en la que tan mal terminó su amistad; la de Farrera-Molina-Joaquima, que también terminó mal en la amistad futura.

En vista del balance español de después de nuestra guerra y visto de que todas terminaban mal, verdaderamente le tenía un poco, bastante, pánico a ese endiablado «couloir».

Un buen día, que tuve que estar encerrado a causa de la fuerte tormenta de nieve en un refugio, un amigo encontrado allí me sugirió que sería una buena idea el llevar a cabo la ascensión del temido «couloir», pues todavía se encontraba en buen estado el hielo y con la nieve caída se aumentarían las probabilidades de éxito.

Por lo tanto decidimos ir a intentarlo. El 6 de Setiembre de 1951, salíamos del refugio y pernoctamos en la villa «Meillon» de las Culettes. El cielo estaba completamente despejado, lo que hacía preveer una helada, cosa que nos favorecía, pues así la nieve recién caída, aguantaría mejor nuestro peso. El día 7 es el que vería nuestro éxito o fracaso.

A las seis salimos en dirección a la base del helero terminal del couloir, donde calzados con grampones de diez puntas, iniciamos la travesía del mismo, aproximándonos a la base propiamente dicha del «couloir». La travesía de la rimaya, fué un poco costosa, teniendo que tallar bastantes marchas sobre hielo muy duro; se puede decir, que fué lo más penoso de toda ascensión. Una vez salvado dicho obstáculo y ya en el propio «couloir», cogimos por la parte derecha nuestra o izquierda del «couloir», para evitarnos el tener que cruzar el «tobogan» por donde se deslizan las piedras desprendidas de la cumbre y paredes de la Pique Longue. La subida fué bastante penosa, debido a la nieve fresca, pues lo que creíamos nos iba a favorecer era nuestro mayor obstáculo, por adherirse continuamente a los grampones y tener que sacudirlos. Después de 5 horas de continua lucha con el hielo y nieve, completamente helados, llegamos al muro final ó cascada, en cuyo paraje hay que dejar el hielo y coger la roca de la Pique Longue. Dimos un buen suspiro de alivio al ver nuestras manos, todavía un poco insensibles, cogidas a las

rocas, más seguras y acogedoras que el blanco y traidor elemento que recubre todo el trayecto de este verdadero embudo (traducción de couloir). Una vez en la roca, nos quitamos los grampones y de allí al final o sea hasta pisar el helero de Ossoue, nos pareció una verdadera caminata por una calle alfombrada y eso que en otras circunstancias esos metros que separan el muro de hielo del Helero de Ossoue nos hubieran parecido de 5.º grado, nos parecieron de 1.º. En total, desde la cabaña villa «Meillon» hasta el final del «couloir», nos costó 6 horas y 45 minutos.

No me extendiendo en la reseña de la escalada propiamente dicha, por no haber ocurrido nada anormal, como a otras cordadas, y ser de todos los montañeros conocida la descripción y forma de efectuarla.

Al volver al refugio y ya más tranquilos los ánimos, me puse a considerar la mala suerte tenida por las otras cordadas españolas. Yo lo atribuyo a falta de nieve, pues hay que reconocer que sin nieve fresca o hielo del año, es imposible el escalar esta aguja de hielo, pues en algunos puntos su verticalidad lo hace parecer. Yo tuve mucha suerte de encontrar tan buenas condiciones y así se la deseo al que se arriesgue de ir a intentar vencer ese «couloir», que es una nevera monumental donde se hielan hastas las palabras.

Luego de mi ascensión, he tenido varias conversaciones con amigos franceses y ha habido varias opiniones en la dificultad que encierra su escalada. Yo sustentó la opinión de que es mucho más difícil la de la «Cascada de los Seracs del Monte Perdido». La ascensión del «couloir» es una línea recta y ascensional, pero la de la «cascada» es un continuo laberinto de subidas y bajadas y con el peligro de los «seracs». En resumen: no recomiendo ninguna de estas dos escaladas a ninguno que no se encuentre lo suficiente fuerte en escalada aérea de hielo, con buenas prácticas de piolet y grampones y sobre todo mucho aguante al frío, con buenos equipos, tanto de material de escalada: grampones, cuerda, pitones de hielo y también prendas de abrigo, de mucho calor pero poco peso y volumen.

JORGE A. GAVÍN

Del Centro Excursionista de Cataluña,  
C. A. F. - G. D. J. - F. F. S.